

Desconocido mal le quitó la vida a Rosita Herrera, querida funcionaria de la Delegación

Tenía 57 años y médicos nunca pudieron descubrir qué enfermedad le aquejaba

SAN FELIPE. – Este lunes se conoció el deceso de la funcionaria de la Delegación Presidencial Provincial, Rosa Herrera Pavez, conocida cariñosamente como “Rosita”,

quien falleció a las 19:39 horas, a los 57 años, tras enfrentar por más de dos años una enfermedad desconocida.

Nacida el 10 de agosto de 1967 en San Felipe, cursó su educación básica en la Escuela N°62 y luego asistió al Liceo de Niñas. Desde joven, Rosita se volcó al mundo del trabajo y al quehacer gremial y político. Durante casi dos décadas trabajó en el supermercado Santa Isabel, donde

se convirtió en la primera presidenta mujer del sindicato, organización que ella misma contribuyó a fundar.

También fue una activa dirigente del Partido por la Democracia (PPD), llegando a presidir el nivel provincial de la colectividad en San Felipe y representando a la región como consejera nacional. Además, fue cofundadora de la organización Mujeres de Aconcagua y participó en la Mesa Provincial de Género.

En 2022 fue convocada por la Delegación Presidencial Provincial para integrarse como gestora territorial. Desde ese rol, Rosita se destacó por su compromiso con las organi-

zaciones sociales, su calidez humana y su capacidad para tender puentes entre el Estado y la ciudadanía.

Miguel Ángel Pérez Garvizo, su pareja, la recuerda como una luchadora eterna. “Siempre defendió lo justo. Fue una mujer muy comprometida con las causas sociales, una defensora incansable de los derechos de las mujeres”, señaló.

En mayo de 2022 comenzaron los primeros síntomas de una enfermedad que nunca fue diagnosticada con claridad. Con el tiempo, su cuerpo comenzó a hincharse, perdió fuerza, enfrentó una grave uveítis que la dejó temporalmente sin visión y, finalmente, debió ser hospitalizada. Estuvo

un mes postrada en su hogar y desde el 21 de abril permanecía internada en el Hospital San Camilo, donde su salud se deterioró progresivamente hasta su fallecimiento, producto de una falla multisistémica.

Madre de cinco hijos -tres mujeres y dos varones-, Rosita dejó una huella profunda en su familia, sus compañeras y compañeros de trabajo, y en todos los espacios en los que participó.

Rosita fue velada en la Iglesia de Andacollo y sepultada este miércoles luego de una misa fúnebre oficiada en el mismo templo, desde donde fue trasladada hasta el Cementerio Municipal de San Felipe.



Rosita se destacó por su compromiso con las organizaciones sociales y su calidez humana.

“EL REGRESO DEL GENERAL BAQUEDANO: UN ACTO DE JUSTICIA PATRIÓTICA”

El retorno de la estatua del

TADO